

EDUCACIÓN ARTÍSTICA

SABIDO es que la cultura artística se considera hoy como uno de los factores más importantes de la enseñanza, no sólo por el influjo que ejerce en el desenvolvimiento de la imaginación, el gusto y el sentimiento, sino también por lo que el desarrollo de esos elementos influyen a su vez en el de la inteligencia y voluntad; así que la educación artística forma parte integrante de toda regular cultura y es un medio de educación que alcanza hasta a las facultades morales.

Todos están conformes en que los niños se eduquen en medio de las cosas más bellas, que reciban saludables impresiones por la vista y por el oído, a fin que desde la infancia adquieran el hábito de amar la belleza; el decorado de las clases, los grabados que ornan sus muros, ilustraciones, vistas de paisajes, proyecciones de fotografía y la música, serán otros tantos motivos de cultura artística.

El sentimiento artístico se desarrolla por la imaginación y fantasía mediante el estudio de las bellas artes y la naturaleza, y en general por las buenas acciones, por la influencia tan grande que existe en toda la vida del niño. El amor a la belleza es un sentimiento natural en éste, pues vemos que hace la distinción de lo bonito y lo diforme, agravándole lo primero y mostrando disgusto a lo segundo, y si no observar cómo da la preferencia a los juguetes bonitos y olvida los feos, y además por el influjo que ejerce la sensibilidad.

Este sentimiento tiene grande influencia en la conducta moral, pues tiene mucha relación con lo bueno y verdadero, cuyas tres circunstancias van generalmente unidas, llamándose verdadero si satisface a la inteligencia; bello, si a la sensibilidad, y bueno, si a la voluntad.

La primera belleza que conoce el niño es la material, que consiste

en el conjunto armónico de rasgos, colores, sonidos y movimientos, que agradan a los sentidos; después la intelectual, que consiste en el esplendor de la verdad, y últimamente la belleza del orden moral, que reside en los principios eternos de justicia, de orden y caridad.

No se vaya a creer que pedimos la cultura artística en las escuelas con el propósito de sacar artistas, nada de eso, puesto que sólo se mira a sacar buenos hombres, es como un aprendizaje, es decir, que se cultivan enérgicamente los elementos que constituyen hábito, los que se desprenden de las buenas acciones.

Esta educación ofrece más ancho campo tratándose de la mujer, en la que se debía de procurar el despertar este sentimiento por lo que toca a la vida doméstica, a fin de que en su persona y en cuanto la rodea, resplandezca la belleza, por lo que ofrecerá mayor atractivo.

En las escuelas debíase de cuidar con gran esmero que todo cuanto rodea al niño fuera lo más bello posible, y retirar de la constante expectación de los alumnos, todo ese material fijo que cubre las paredes de muchos centros de enseñanza; el que es bueno, útil y de aplicación, porque se deteriora sin los grandes efectos docentes para el niño, porque aquello que ve a cada instante, ni le suscita sensaciones, ni promueve su curiosidad; y el que es malo, inútil y deteriorado, porque es hasta una vergüenza que sirva como de ornato para las clases.

Cuánto mejor no sería que toda esa fea balumba de carteles gra-sientos, mapas groseros y cromos baratos, se sustituyera por elegantes decorados y artísticos frescos debidos a los pinceles de artistas de la localidad, a cuyo patriotismo podía apelarse para qué generosamente contribuyeran a tan beneficiosa obra en aquellas escuelas o centros educativos cuyos edificios fueran propiedad del Ayuntamiento.

En esos claustros o pasillos que tienen aún muchos Institutos, como conventos antiguos que fueron, y en cuyas paredes sólo se ve lucir la cal o yeso de tarde en tarde, y el zócalo de almagre o azul a chafarrinones, debieran estar pintadas, aunque fuera al temple, con alegorías de artes y ciencias, inscripciones de máximas o fechas memorables, mapas murales, nombres de aquellos que figuran como sabios en el mundo, máquinas y objetos de arte e instructivos, a fin de que el alumno a cualquier parte donde dirija la vista encuentre algo que le sirva de cultura, y no caiga en la tentación de pintarrajear las paredes con letreros o monigotes, como lo hacen algunos cuando se encuentran ante paredes sucias y desconchadas.

Muchos libros ilustrados, proyecciones, visitas a los museos, iglesias, sitios pintorescos, y a cualquier parte donde haya que admirar alguna obra artística, nociones de música, dibujo, caligrafía, ejercicios manuales y excursiones campestres para la contemplación de la naturaleza.

Todo esto hay que hacerlo; pero no en esta o en aquella escuela, sino en todos los centros de enseñanza, si se quiere que el niño adquiriera esa cultura artística, desarrollando el gusto y el sentimiento de lo bello.

A. DELGADO CASTILLA

